

Moiseis de Oliveira Sampaio | Sandra Fernández
ORGANIZADORES

BRASIL E ARGENTINA NA PESQUISA REGIONAL/LOCAL CONTEMPORÂNEA

Escalas, periodizações e problemas



BRASIL E ARGENTINA NA PESQUISA REGIONAL/LOCAL CONTEMPORÂNEA

Escalas, periodizações e problemas

UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA

Reitor

João Carlos Salles Pires da Silva

Vice-reitor

Paulo Cesar Miguez de Oliveira

Assessor do Reitor

Paulo Costa Lima



EDITORA DA UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA

Diretora

Flávia Goulart Mota Garcia Rosa

Conselho Editorial

Alberto Brum Novaes

Angelo Szaniecki Perret Serpa

Caiuby Alves da Costa

Charbel Niño El-Hani

Cleise Furtado Mendes

Evelina de Carvalho Sá Hoisel

Maria do Carmo Soares de Freitas

Maria Vidal de Negreiros Camargo

Moiseis de Oliveira Sampaio | Sandra Fernández

ORGANIZADORES

BRASIL E ARGENTINA NA PESQUISA REGIONAL/LOCAL CONTEMPORÂNEA

Escalas, periodizações e problemas

Salvador

EDUFBA

2021

2021, autores.

Direitos para esta edição cedidos à Edufba. Feito o Depósito Legal.

Grafia atualizada conforme o Acordo Ortográfico da Língua Portuguesa de 1990, em vigor no Brasil desde 2009.

Capa e projeto gráfico

Vânia Vidal

Imagens da capa

Freepick.com

Revisão

Alana Oliveira da Silva

Normalização

Bianca Rodrigues de Oliveira

Sistemas de Bibliotecas – SIBI/UFBA

Brasil e Argentina na pesquisa regional/local contemporânea. Escalas, periodizações e problemas / Moiseis de Oliveira Sampaio, Sandra Fernández, organizadores. – Salvador : EDUFBA, 2021.
316 p.

Textos em Português e Espanhol.

ISBN: 978-65-5630-164-8

1. História regional – Brasil – Bahia. 2. História regional – Argentina.
3. Regionalismo. 4. Historiografia. 5. Pesquisa. I. Sampaio, Moiseis de Oliveira. II. Fernández, Sandra.

CDD – 980

Elaborada por Jamilli Quaresma | CRB-5: BA-001608/O

Editora afiliada à



Editora da UFBA

Rua Barão de Jeremoabo

s/n – Campus de Ondina

40170-115 – Salvador – Bahia

Tel.: +55 71 3283-6164

www.edufba.ufba.br | edufba@ufba.br

SUMÁRIO

Apresentação	7
História regional no Brasil balanço, perspectivas e alcance	13
<i>Moisés de Oliveira Sampaio</i>	
<i>Bahia and San Francisco Railway,</i> a ferrovia que rasgou o interior baiano impactos econômicos, políticos e sociais nas vilas e povoados do primeiro trecho (1852-1863)	31
<i>Keite Maria Santos do Nascimento Lima</i>	
Histórias e memórias da cidade Alagoinhas nas trilhas da “era das ferrovias” (1856-1896)	55
<i>José Jorge Andrade Damasceno</i>	
“Terá o meu único ferro” dominação senhorial no sertão baiano – Morro do Chapéu, século XIX	91
<i>Jackson Ferreira</i>	
Escala, espaço, lugar reflexões sobre a perspectiva regional/local	121
<i>Sandra Fernández</i>	
La modernidad en escena teatros, consumos culturales y sociabilidad en Rosario (1850-1910)	147
<i>Micaela Yunis</i>	

Entre Rosario y Mar del Plata o el mar mirado desde la llanura... crónicas de sociabilidad y ocio a fines de la década de 1920	183
<i>Aldana Pulido Paula Caldo</i>	
Un balance metodológico y conceptual entorno a los estudios regionales y locales perspectivas comparadas de viajeros sobre el ámbito regional santafesino	209
<i>Ronen Man</i>	
Autoridad criolla sobre moral y civilización el lugar de los comportamientos en las cartas de viaje de Gabriel Carrasco – Santa Fe, Argentina, 1890	239
<i>Paula Sedran</i>	
Las comunidades ferroviarias de San Cristóbal y Laguna Paiva trabajo ferroviario, sociabilidades y prácticas entre 1920 y 1940	263
<i>Luisina Agostini</i>	
La impronta de la cuestión regional en el estudio de las organizaciones armadas durante las décadas de 1960 y 1970 en Argentina	285
<i>Laura Pasquali</i>	
Sobre os autores	313

AUTORIDAD CRIOLLA
SOBRE MORAL Y CIVILIZACIÓN
el lugar de los comportamientos en
las cartas de viaje de Gabriel Carrasco –
Santa Fe, Argentina, 1890

PAULA SEDRAN

Introducción

La legitimación del nuevo orden social fue crucial para las modernizaciones vividas por la sociedad argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Si se considera la dimensión discursiva – escrita, de la cual podemos acceder a fragmentos – de estos cambios, existe gran cantidad de ensayos, cartas, textos científicos, administrativos, literarios, poéticos, periodísticos, entre tantos otros, que abordan esta temática. En tal sentido, estudios pioneros han puesto de manifiesto mecanismos de construcción de los grandes relatos decimonónicos sobre la formación de la nación y la modernización de la sociedad y llaman nuestra atención sobre la incidencia de ciertos escritos, luego canonizados, en la conformación de un sentido hegemónico sobre el orden social.

Hacia finales del siglo XIX, la lucha por la legitimidad simbólica en Argentina mostraba caracteres distintivos. Participaron de ella diversos actores y sus discursos delimitaron una arena de disputa por direccionar el camino del Progreso en la cual, dentro de los tópicos presentes,

fue recurrente el de los comportamientos, con especial énfasis en la necesidad de diferenciar la distinción burguesa de la costumbre de los sectores populares.

Los relatos que dieron sentido a la Nación se encarnaron y disputaron en una diversidad de escalas sociales y espaciales, que resulta indispensable considerar para poder construir una explicación históricamente adecuada de ellos. Como ha sido puesto de manifiesto (FERNÁNDEZ, 2018) la principal virtud del reconocimiento y observación de diferentes escalas no es ajustar, para ver con mayor detalle, elementos previamente reconocidos en la generalidad, ni se trata meramente de una herramienta para la comparación de casos de estudio: las escalas nos permiten ver nudos problemáticos distintos, propios de cada una de ellas. En este sentido, analizar las representaciones sobre comportamiento realizadas por Carrasco implica considerar al menos tres espacios: el local-regional, dado por la misión que se le encomienda de proveer de inmigrantes europeos las colonias en el territorio santafesino; las zonas de contacto y vínculos que Carrasco establece en su itinerario europeo donde es primordial su capacidad de producir vínculos; y el espacio “propiamente cultural” de sus cartas a las autoridades provinciales, al periódico rosarino y la posterior compilación y publicación de su libro, que visibilizan su puja por posicionarse como un referente al interior de la clase gobernante.

A su vez, la cuestión acuciante de la inmigración que, como veremos, Carrasco toma como bandera, está firmemente anclada en el espacio ya que, en esos años, el gobierno provincial daba sus últimos pasos firmes hacia el pleno control del territorio frente a los pueblos originarios y a disputas con provincias limítrofes. Será muy interesante tomar esto en consideración pues se trata de un problema que se inmiscuye en sus impresiones más ideológicas en defensa de la “inmigración libre” así como en sus consejos a potenciales inmigrantes sobre las bondades culturales de Santa Fe, donde los habitantes hablan y se desenvuelven, dice, con formas europeas, a diferencia de otras provincias del interior nacional.

Siguiendo a Sandra Fernández (2018), nos preguntamos por la pertinencia de lo advertido por Jacques Revel (2015) sobre la naturaleza de las

relaciones entre las distintas escalas de análisis posibles en un estudio, esto es, si priman entre ellas las relaciones de jerarquía o de paridad. En nuestro caso, un análisis de corte micro (GRENDI, 1996) centrado en la producción cultural de un sujeto de la elite regional santafesina permite establecer, entre los espacios locales, limítrofes e intercontinentales que transita, los vínculos que establece en su viaje y las nociones que prescribe en sus escritos, una relación de paridad que ilumina la dimensión experiencial del sujeto, presente en la construcción de sus impresiones sobre los comportamientos, la moral y la civilización.

Las disputas por el sentido de las prácticas legitimadas se desplegaron en una variedad de registros discursivos. En el universo de las producciones culturales, esta diferencia no sólo se corporizó en contenido, sino también en una división de cuáles géneros se abocaron a hablar de una y de otra. Así, cada vez más, los discursos que sirvieron de referencia para hablar de las costumbres de los “otros” en construcción – trabajadores, hombres pobres, mujeres, vagos, mendigos, otros ilegales – fueron el de la ciencia – sociología y criminología entre otras disciplinas – (ARMUS, 2007; HUERTAS GARCÍA ALEJO, 1991; RUGGIERO, 2004)¹ y el de la ley – en especial, códigos y reglamentos policiales y municipales.

En el espacio santafesino, la obra de Gabriel Carrasco – que abarcó estudios estadísticos, crónicas de viajes, leyes y códigos, entre otros – ejemplifica con claridad las interacciones entre distintos discursos de las elites regionales santafesinas sobre el orden. Si bien, sus obras más conocidas son de estadística y de orden sociológico, elaboración de censos provinciales, códigos y leyes, también produjo textos de corte periódico, literario y epistolar, en los cuales reflexionó sobre el problema del orden.

A través de una de sus obras menos difundidas, proponemos un acercamiento a uno de los costados más disputados en la construcción del orden, ese “algo escurridizo e importante” (BURKE, 2006, p. 13) que fueron los comportamientos, vínculos e interacciones establecidos como legítimos y su contracara en los excluidos del orden social imaginado.

1 Ver: Huertas García Alejo (1991) y Armus (2004).

En su *Cartas de Viaje, Del Atlántico al Pacífico y Un argentino en Europa* (1890), en base a su experiencia como emisario del gobierno provincial, como científico y como “tourista”, identifica diversos modos de comportamiento, sus actores y formas, y sobre ello realiza valoraciones, construidas pensando explícitamente en Santa Fe y Argentina de fines de siglo.

Nuestro objetivo es dar con aquellos rastros (manifiestos en su discurso) que el autor propone sobre los vínculos, interacciones y comportamientos – sostenidos y recurrentes – que no sólo identificó, sino que eligió describir, como parte de la reconstrucción de una mirada más general sobre la dimensión simbólica del orden social de fines de siglo. Un orden que, para la sociedad argentina, se gestó al calor de transformaciones sociales, económicas políticas y culturales que, transformando la vida, generaron para las élites “la necesidad de saber no sólo dónde encontrarse sino también a partir de qué y cómo”. (GAYOL, 2000, p. 11) En este sentido, consideramos a este texto, una crónica de viajes compilada en un libro en base a cartas publicadas previamente en la prensa en ediciones semanales, en tanto “fuente histórica que se vuelve pensable como tal cuando puede constituirse en los rastros de los documentos que parece atesorar”. (DE OTO; RODRÍGUEZ, 2018, p. 21-33)

Por otra parte, para pensar la manera en que Carrasco identifica, define, describe y valora los comportamientos que enuncia a lo largo de su viaje, la categoría de sociabilidad (GONZÁLEZ BERNALDO, 2001) resulta instrumental, dado que enmarca las prácticas concretas y recurrentes de los actores involucrados en las interacciones descritas, a la vez que hace parte de su sentido a los circuitos y espacios en que éstas tienen lugar. En tal sentido, resultará complementaria del concepto de zona de contacto, que plantea a las percepciones, preconcepciones y decisiones de los sujetos como parte central de la interacción cultural (PRATT, 2010) En este sentido, entendemos a la sociabilidad como

todo lo que afecta a la interrelación entre los individuos, entre éstos y la sociedad o de ésta en su conjunto; en todos los ámbitos, ya sean los personales, los derivados de los

procesos de socialización, de sus resultados institucionales o incluso del propio Estado; y tanto en la esfera de lo público, de lo político, de lo laboral o, cómo no, del ocio y la vida cotidiana. (NAVARRO, 2006, p.109)

Como propone Burke (2006) para la historia cultural, conviene pasar de la reflexión sobre el objeto a una sobre la forma de estudio, es necesario recalcar que la definición anterior de sociabilidad se vuelve pertinente sólo en tanto responde al reconocimiento de una preocupación explicitada en la fuente por los vínculos que presencia y experimenta en su viaje. Recorremos, entonces, una manifestación cultural puntual, los relatos de viaje de Carrasco, considerada como una organización de sentidos, identificando aquellos lazos sociales, aquellos comportamientos que el autor dejó registrados.

En términos de un análisis sociocultural, este enfoque resulta pertinente porque la instauración de un orden (cultural) burgués fue central en el período y, a su vez, crucial para éste fue “el discurso asociacionista [que fue] utilizado con frecuencia por la elites culturales y políticas para pensar el lazo social”. (BERNALDO, 2008, p. 37)² “En función de ello, y del lugar ocupado en esa elite cultural por Carrasco, realizamos este recorrido por ciertos valores compartidos, actitudes y formas simbólicas en las cuales cobran cuerpo”, (GAYOL, 2000, p. 12) desde la perspectiva de la historia cultural, que estudia la dimensión simbólica de las relaciones sociales, esto es, una búsqueda por la creación, producción o interpretación de sentido.

Los interrogantes anteriores pueden desglosarse en preguntas más acotadas: ¿Qué comportamientos y formas de interacción retrata el autor? ¿Qué valores y objetivos reconoce en cada una? ¿Qué actores sociales se relacionan en ellas? ¿Qué lo lleva a valorar positiva o negativamente a cada una de ellas? Las respuestas a estas preguntas integran un orden que el texto propone, un orden social simbólicamente cimentado en la

2 Pilar González Bernaldo destaca cómo “la asociación es concebida por ellas como una forma de pedagogía cívica mediante la cual el ciudadano hace el aprendizaje de la cosa pública, constitutiva de la comunidad”.

tensión entre la “pedagogía cívica de los lazos asociacionistas” (GONZÁLEZ BERNALDO, 2001, p. 37) y lo disoluto de las costumbres populares.

¿Por qué carrasco, por qué cartas?

La figura de Gabriel Carrasco es muy conocida entre los historiadores santafesinos. Su vida, sus variadísimas obras y su participación en los gobiernos de los años de consolidación del Estado Provincial contribuyeron a hacer de este autor una referencia ineludible para quien quiera decir algo sobre la sociedad santafesina del período.

Carrasco cumple con esa doble condición de haber sido un hombre público y un hombre de la cultura y del mundo intelectual: no sólo escribió muchísimo, y sus vínculos estrechos con la cultura letrada se ven tanto en las definiciones que hace de sí mismo como en los rasgos que han elegido destacar los historiadores,³ sino que ocupó un arco amplio de puestos clave en el gobierno provincial en años críticos de la formación estatal. Por ello, el análisis de esta pieza particular de su prolífica obra permite poner en cuestión la mirada canonizada sobre la producción de hombres como Carrasco, a los cuales, como señala Paula Bruno para el caso de los hombres de pluma de la

generación intermedia [bonaerense,] se describió como apéndices del mundo político y se consideró que sus acciones, sus libros, sus intervenciones, se habrían derivado [...] del rol que éstos ocuparon en la organización estatal y no el ámbito de la cultura. (BRUNO, 2009, p. 368)

Gabriel Carrasco nació en 1854 en el seno de una familia acomodada. Su padre, que llegó a Rosario emigrado de Buenos Aires en 1853 fue,

3 De Marco (1996, p. 15) describe las “bibliotecas, óleos, grabados, libros, folletos, novenas, mapas, cajas de pinturas, correspondencia de los grandes hombres de la organización nacional, los raros ejemplares bibliográficos, tan caros como el más noble de los muebles que había en la casa paterna, diciendo que “no era fastuoso materialmente, pero sí rico en elementos culturales”.

entre otras cosas, concejal, maestro, co-fundador de los periódicos *El Comercio* y de *La Capital*. Asimismo, fue “impresor y librero”, (DE MARCO, 1996, p. 16) y ello estrechó la cercanía de Gabriel con el mundo de la prensa. Gabriel alcanzó un temprano reconocimiento como uno de los escritores más jóvenes de la provincia (DE MARCO, 1996, p. 22) y su producción fue variada y constante: desde sus más conocidos trabajos de estadística hasta redacción de códigos de policía, pasando por la Guía civil y comercial de Rosario y los anales de Rosario escritos en conjunto con su padre. Abogado de profesión, ocupó cargos públicos como la secretaría de la Jefatura de Policía de Rosario; fue ministro de Instrucción Pública y Hacienda, inspector de escuelas e integrante del Consejo Federal de Educación. También fue profesor de física en el Colegio Nacional de Rosario y cronista para diarios locales y nacionales. (DE MARCO, 1996; MEGÍAS, 1996) Estos datos ayudan a dimensionar hasta qué punto Carrasco fue un referente del discurso de su tiempo en la provincia.

A esta condición del autor, puede sumarse unas características específicas del discurso que analizamos. *Cartas de Viaje* es el producto de un viaje realizado por Carrasco que, encomendado por el gobierno provincial, representa a Santa Fe en la Exposición Universal de París, de 1889. Además, en el libro se dejan ver claramente lo que Pratt (2010, p. 26) denomina “dos formas complementarias de autoridad burguesa” en el mundo cultural, que son la literatura de viaje científica y sentimental.

El autor comenzó su viaje visitando Mar del Plata, Mendoza, Santiago y Valparaíso en Chile; volvió a Santa Fe y de allí se dirigió a Buenos Aires para embarcarse camino a Europa. La razón de esta primera parte del viaje y la primera pista de que nos hallamos ante unas “cartas” y “crónicas” sui géneris, la da él mismo, cuando se pregunta “¿Cómo presentarse en estrañas naciones sin conocer siquiera lo más notable de la propia?”. (CARRASCO, 1890a, p. 28) Y afirma que conocer Chile es necesario para satisfacer “mi anhelo de adquirir conocimientos que puedan robustecer mi juicio sobre el estado general de la civilización en esta parte de América”. (CARRASCO, 1890a, p. 99)

Esta precisión es una primera señal sobre la posibilidad de incluir a *Cartas* en lo que Mary Louise Pratt ha llamado “libros de viaje criollos

sobre Europa” – tradición de la que Domingo Faustino Sarmiento es uno de los antecesores más destacados. El libro de Carrasco presenta alguno de los rasgos que la autora enumera para este tipo de escritos que, según ella, invierten en un ejercicio de las élites periféricas, la voz de quien explora y conoce. Como veremos, la “autoridad discursiva” del narrados así como la “posición legítima del discurso” (PRATT, 2010, p. 345) se sostienen en dos operaciones: la descripción de una “América arqueologizada” (PRATT, 2010, p. 248) – cuya grandeza reside en su naturaleza, que debe ser admirada y conquistada – y la defensa de la superioridad blanca y europea en paralelo al reclamo de cierta autonomía frente a Europa.

Esta disposición se deja ver, ya, en su precaución por conocer la tierra propia antes de “presentarse” ante Europa. Este cuidado, sintomáticamente, no estuvo presente años antes, al realizar un viaje a Paraguay – del que también nació un libro. Es decir, el conocimiento previo requerido para viajar a Europa no fue necesario para presentarse ante Paraguay. Podría pensarse que, al ser Paraguay una nación vecina, se trata de un pueblo más conocido que desconocido y, por tanto, la necesidad de “presentarse” se vuelve fútil. Sin embargo, al avanzar en la lectura, se comprueba que el único momento en que el país vecino aparece, lo hace presentándolo como un valor “etnográfico” y se lo incluye, como dice Pratt (2010), siendo ya parte del pasado. En el siguiente fragmento, vemos cómo la autoridad discursiva científica de Carrasco se cimienta blandiendo ante Europa su poder clasificatorio – en este caso concretamente, separando el pasado y el futuro. Refiriéndose al stand de la delegación paraguaya en la Exposición Universal, dirá:

Expone principalmente su yerba y sus tabacos, riquísimos bordados de ñandutí y una espléndida colección de maderas [...] Presenta también una importante colección de sustancias tintóreas y muchas armas y utensillos de uso de los indígenas. En cuanto a esto último, muy importante en el museo de etnografía, lo creo, no solamente inútil, sino contraproducente en una exposición industrial, porque contribuiría a dar una mala idea del país y conviene hacer

que se conozcan, no las armas de los salvajes, sino los progresos que la civilización ha originado ya en ese rico país. (CARRASCO, 1890a, p. 247)

Esto está en consonancia con expresiones que destacan la grandeza natural de América y la contrastan con la grandeza civilizatoria de Europa, tales como “perdido, en el centro de Londres, como un grano más de trigo en los depósitos celulares de los graneros de Rosario”. (CARRASCO, 1890a, p. 403) Este es uno de los ejemplos que ilustran cómo las estrategias del autor involucran la “creación de unas culturas autónomas conservando los valores europeos y la supremacía blanca”. (PRATT, 2010, p. 213) Ahora bien, esta cultura no se construye sólo “hacia afuera” (frente a Europa), sino también “hacia adentro,” esto es “en relación con las masas tanto europeas como no europeas que intentaban gobernar”. (PRATT, 2010, p. 213) Como dijimos, nuestra pregunta ronda en torno a qué incidencia tuvieron los escritos de estos hombres, en el contexto de modernización social y consolidación estatal de fines del siglo XIX, en la institucionalización de un determinado conjunto de comportamientos para los distintos actores sociales. Es, por tanto, una pregunta sobre la forma concreta de interrelación en un momento determinado, entre la dimensión simbólica y la institucionalización de relaciones sociales concretas sostenidas en el tiempo.

Viaje escrito, escrito viajado

A la par del viaje mismo – de la *acción de viajar* – la comparación es el hilo del texto y existe una tensión fundante entre la vocación científica de la comparación para el conocimiento, – muchas de sus apreciaciones son rubricadas por aportes de datos científicos – y su advertencia de que “este libro es de impresiones y no debe buscarse en él otra cosa so pena de engañarse”. (CARRASCO, 1890a, p. 11) Es una tensión, no una contradicción: expresa que esa verdad que se redacta es la de la experiencia inmediata (no mediada) y se logra mediante el registro inmediato “[...]”

tal como me ha sido inspirado, en los *sitios y tiempos* en que ha sido efectuado”. (CARRASCO, 1890a, p. 10, nuestro énfasis)

En este libro, la comparación y el registro se hacen “en la matriz cultural que se configura en el ojo del viajero y en el peso de la tradición y esta se dispone [...] en el orden de lo ya sabido”. (DE OTO; RODRÍGUEZ, 2008, p. 25) Las Cartas presentan algunas de las características nodales del relato de viaje como género. En principio, “hay una oscilación entre un sujeto de la experiencia que se enfrenta a ‘lo real’ y un sujeto de la lectura que se enfrenta a un espacio presupuesto o pre-sabido”. (DE OTO; RODRÍGUEZ, 2018, p. 25) Ahora bien, establecido ese esquema de referencias, el viaje mismo es una puesta en juego del imaginario de las sociedades de origen. Así como en el caso de los viajes europeos a América o África pusieron de manifiesto, e incluso generaron, la “inestabilidad a las suposiciones corrientes” de estos imaginarios de origen, veremos cómo en *Cartas de Viaje* el universo cultural europeo se reafirma, cimentando una explícita tarea moralizante. En este sentido, los principales tópicos que se comparan con sistematicidad capítulo a capítulo, son descriptos en función de sus implicancias morales para la sociedad y validados por el discurso científico.

Otra de las características destacadas es, de la mano de la “fugacidad” de la experiencia que el autor recuerda al lector frecuentemente, la presencia de la reflexión sobre el acto de viajar, sobre su identidad como viajero y sobre cómo la vorágine y la inmediatez de la experiencia sensible debe estar mediada por la reflexión científica – fuente principal de su autoridad discursiva. El texto cuenta con cerca de 25 entradas en las que Carrasco reflexiona *en off*. En primer lugar, sobre cómo la escritura se halla subordinada en todo momento al acto de viajar:

“No bastan los ojos para seguir el movimiento, ni la mente para la reflexión, cuando el panorama ya ha cambiado y la idea ha tenido que cambiar también [alude a su viaje en tren de España a Francia]”. (CARRASCO, 1890a, p. 244) “Aprovecho los instantes en que mi mula se detiene [mientras realiza el cruce de Los Andes] para tomar notas en mi cartera”. (CARRASCO, 1890a, p. 86) “Vuelvo con la imaginación unos días atrás [...]”. (CARRASCO, 1890a, p. 190)

Luego, sobre cómo se concibe así mismo en tanto viajero – cuándo es hombre de Estado; cuándo, científico y, cuándo, “tourista”: “No quería entrar súbitamente en París: creí necesario irme preparando para conocer la gran ciudad, pasando primer por otras menos importantes, para poder así graduar mis impresiones”. (CARRASCO, 1890a, p. 250)

llama mi atención; de todo quiero imponerme simultáneamente y el efecto es cierto aturdimiento. Pero no: procedamos con método, viajemos estudiando y para estudiar es lo primero dividir racionalmente su tiempo y las materias que se han de observar. (CARRASCO, 1890a, p. 193)

“Lo hice, me bañé en el río, cuyas rápida corriente amenazó arrastrarme pero al salir pude consignar entre mis más gratos recuerdos de viaje que me había sumergido en las históricas aguas del Rhin”. (CARRASCO, 1890a, p. 332)

En relación a la estructura del libro, se apela, intercaladamente, al género de relato de viajes y al epistolar. Dentro del texto, las cartas escritas a un destinatario, y que cumplen con las formalidades del género, son cuatro: una, al gobernador Cafferata y tres al director de El Mensajero – a quien enviaba los relatos a medida que los iba completando. Más allá de los rasgos particulares del género epistolar (FERNÁNDEZ; CALDO, 2010; HINTZE; ZANDANEL, 2012) nos interesa señalar el efecto que esta decisión provoca en la lectura del libro, al crear una atmósfera intimista en pasajes clave de un texto que, según su autor, se sostiene en la legitimidad de su conocimiento científico y en su reconocimiento oficial. Así, la voz de un hombre que está en Europa como representante del Estado adquiere un tono más individual. Repitiendo una y otra vez que la información que se comparte en las cartas es transparente y, más aún, inmediata, mantiene firme ese “desorden de espíritu [que da] solidez a mis impresiones, tales como ellas se agolpan bajo el impulso de la inspiración”. (CARRASCO, 1890a, p. 42)

En este juego entre fugacidad y reflexión, hallamos también “imágenes que no siempre respetan el orden y la jerarquía cultural.” En un texto como este, tan cuidado y de una espontaneidad tan pensada, estas

imágenes no tienen la forma de afirmaciones abiertas, sino de gestos fugaces. Son manifestaciones de impresiones viscerales, que fueron luego reformuladas para acomodarlas al decoro general del escrito, pero que permanecen titilando. Un ejemplo de ello son sus impresiones acerca del juego ilegal en Mar del Plata – en las que encontramos la primera entrada sobre lugares y formas de comportamiento.

Carrasco describe las prácticas de los concurrentes al casino. Según el mismo admite, el juego es un fenómeno presente en todas las clases sociales; es un “cáncer social” ante el cual su “alma indignada no puede mantener la calma”. (CARRASCO, 1890a, p. 20) Es una práctica que genera “hediondeces de ramera” y se despliega en medio del bullicio, con gente reunida en torno de una “mesa fatal”. (CARRASCO, 1890a, p.19) Ahora bien, si el juego es inmoral siempre, la descripción del autor discierne muy bien entre las casas de juegos para los ricos y para los pobres, y lo hace señalando grados de inmoralidad. En el caso de los “ricos”: “¡Todo es pelarse! Por un lado, la mujer bailando. Por el otro, su marido, que sin duda no encuentra ya la felicidad en los castos brazos de su esposa, la busca más ardiente en los azares del juego”. (CARRASCO, 1890a, p. 23)

Aquí, si bien Carrasco (1890) reprende lo que ve, se destaca que la enunciación es hasta en cierta medida moderada; hay un cuadro que se propone como desnaturalizado: la mujer baila (por su cuenta), y el marido, abandonado, no tiene otra opción que jugar. Incluso, puede entenderse que Carrasco (1890) enfatiza es responsabilidad femenina – una mujer cuyos brazos ya no son “ardiente[s]” (CARRASCO, 1890a, p. 14) para su marido, lo obliga al calor del juego. En esta escena, la práctica del vicio es casi una fatalidad. Este esquema se repitió, en las últimas décadas del siglo XX y primeras del siguiente, para interpretar la presencia de ciertas prácticas en los sectores respetables en la provincia. En el caso del juego ilegal, se señaló cómo los “victimarios” y “viciosos” del juego, hombres criollos pobres, empujaban “por la pendiente perniciosa del vicio” a las “víctimas,” principalmente a los jóvenes de los

sectores medios.⁴ (SEDRAN, 2015) Por el contrario, cuando habla de los lugares de juego de los pobres, dice que “el espectáculo es igual, pero algo más repugnante, allí el vicio tiene hasta mal olor.” (CARRASCO, 1890a, p. 13) Volveremos a encontrar este contraste entre una sanción formulada de manera casi comprensiva y una repulsión completa ante las costumbres de los sectores pobres.

En buena medida, esto se corresponde con la “zona de contacto” que enmarca la experiencia del viaje para Carrasco. Con esta noción, “Pratt pretende llevar a primer plano las dimensiones interactivas y de improvisación de los encuentros” (FERNÁNDEZ; NAVARRO, 2008, p. 35), nos ha permitido tener en cuenta, en el análisis, que Carrasco no fue un viajero más; su particular condición fue parte activa en la conformación de esa “zona de contacto” que vemos plasmada en anécdotas, intervenciones, apreciaciones e, incluso, influyó fuertemente en la elección de cuáles lugares visitar y cuáles no.

Un contraste interesante con el lugar antes descrito lo representa su elección de visitar la Sociedad Geográfica de París, donde tiene una alocución pública y cuyo contexto describe minuciosamente. (CARRASCO, 1890a, p. 342) Sin embargo, luego de una introducción en la que destaca la majestuosidad de ese “templo” de la ciencia y del progreso del espíritu humano, en que pondera las formas gentiles y decorosas y los encendidos discursos de sus miembros, se centra en construirse a él mismo, un americano, como una voz de autoridad en ese círculo tan selecto. Un americano que, por mérito, podría ser uno más de esos hombres europeos de ciencia, los mismos que coronan su intervención con un aplauso cerrado y legitiman su autoridad como científico.

La figura del emisario sudamericano como autoridad científica y moral se construye progresivamente en el texto, y en esa construcción juegan un papel importante las precisiones sobre los círculos sociales que el viajero frecuenta. Asiste a eventos diplomáticos, se hospeda en

4 En casos como el de la bebida, se la distinguió señalando que tanto las bebidas – vinos finos, champagne, aperitivos, cervezas de moda – como los lugares donde se las consumía – restaurantes respetables, hoteles renombrados, cafés y la mesa familiar – eran estrictamente distintos a las costumbres de los sectores pobres. (FERNÁNDEZ; SEDRAN, 2019)

hoteles prestigiosos sólo por recomendación de los hombres influyentes locales, entre otros ejemplos. El criollo no está a la deriva en su viaje, sino que se muestra como perteneciente, y ese formar parte se sustenta discursivamente en su inclusión en los lugares de sociabilidad de las elites culturales europeas. Esta estrategia se completa en el alegato descrito al final del libro, en el cual se atribuye haber logrado que la comisión que dirigió la Exposición Universal de París vote “contra los deseos de las potencias coloniales [su apoyo al modelo de la] inmigración libre”. (CARRASCO, 1890a, p. 381)

Otra de las estrategias, utilizada en diversos pasajes, genera un efecto particular en la lectura. Aunque de manera predominante, la dimensión moral del progreso nacional es planteada como una precondition de sus dimensiones materiales, en varias oportunidades se presentan giros como los siguientes:

Pienso asistir al baile que nuestro distinguido ministro, el Dr. Paz, dará en la legación el 25 de mayo, que promete estar espléndido.

Estas fiestas en que á la distancia se conmemoran los hechos notables de nuestra historia, tienen para nosotros un encanto que no puede conocerse sino cuando uno se encuentra lejos de la patria. A cada instante, al ver la hermosura que en arquitectura y artes tiene esta gran ciudad, me acuerdo de las nuestras y quisiera que pudiéramos imitarla.

¡Qué pavimentación! (CARRASCO, 1890a, p. 255)

¡Qué pequeños somos los argentinos comparados con este grandioso pueblo inglés! Mientras aquí hay un culto a la memoria de sus grandes hombres, culto revelado a cada instante en las estatuas de sus parques y museos, [...] nosotros no tenemos en Buenos Aires ni siquiera una colección de los retratos de nuestros grandes hombres (CARRASCO, 1890a, p. 400).

De esta manera, se transforma el último requisito expuesto – material, acotado y realizable – en la condición a cumplir para la consecución del universal planteado con anterioridad – global, identitario, inmaterial. Es una estrategia que se acompaña del relato de sus propias acciones durante su estadía en París, como su defensa a ultranza de la “inmigración libre,” o en cómo es “alabado” su trabajo estadístico en la Sociedad de Geografía de París. También, de cómo corrige al “ingeniero constructor” del globo terráqueo que se expone por “varios errores y omisiones,” en la cartografía de Argentina, entre otros. En sus múltiples registros, este es un libro de acción y ésta tiene lugar, eminentemente, en los lugares en los que se imparte una “pedagogía” cívica sobre los comportamientos.

Vínculos a promover, costumbres a censurar

La comparación es uno de los carriles con que puede recorrerse todo el texto. Estando en Barcelona, Carrasco dice que “de las comparaciones de esta ciudad con las de nuestra América, pueden quizás surgir ideas de mejoras, tan necesarias siempre”. (CARRASCO, 1890a, p. 199)

El autor visita Chile, Barcelona, Bélgica, Alemania, Génova y Venecia, Londres, Suiza y reside, por sus actividades en relación a la exposición, unos tres meses en París. En las descripciones de todos esos lugares, hay elementos que se comparan metódicamente: las autoridades, el ferrocarril – y el puerto, donde lo hay –, la naturaleza, la población, la arquitectura, el urbanismo y la higiene, la ciencia y la cultura, los monumentos y la historia... y las “costumbres”. Se trata de anotaciones metódicas y ordenadas, que se conectan entre sí e incluyen siempre una comparación con la Argentina. Se compara tanto el adelanto o atraso de un lugar con respecto a otro y generalmente se incluye una reflexión moralizante. Algunos ejemplos de esto, en consonancia con los tópicos señalados como parte de las crónicas criollas sobre Europa son:

Quiero decirles [a los europeos] que yo he dormido en una cabaña cubierta por la nieve [...] a una distancia en que las águilas europeas no tendrían una roca en qué posarse. [...]

Sólo después de haber examinado esas casuchas y atravesado estas cordilleras, he podido darme cuenta del valor, de la heroicidad, que necesitan, emplear esos infelices que conducen la correspondencia entre las dos naciones ¡Y qué mal recompensados! (CARRASCO, 1890a, p. 84)

Con la buena intención del médico cuando descubre el mal, [compara la gran afluencia de inmigrantes a Argentina con la situación chilena, país en que] casi no existe la clase media y los que llamaríamos *land lords* cultos, honorables, muy patriotas, pero [...] no dan esperanza al pobre de poseer un pedazo de tierra. [Así, la falta de acceso la tierra y la pobreza] impiden establecer corrientes de inmigración que tanto necesita para prosperar. (CARRASCO, 1890, p. 109, énfasis añadido)

Verdad es que estamos en Bélgica, la nación más densamente poblada del continente europeo y la que mayor intensidad industrial tiene en la tierra. Aquí, los habitantes no tienen espacio para moverse, para desarrollarse, y mucho menos para crecer – entre nosotros, nos ahoga el desierto, que golpea a las puertas de nuestras ciudades. (CARRASCO, 1890a, p. 319)

A estas reflexiones se suma que, en cada trayecto que realiza en tren por Europa, incluye un lamento en base a la comparación de sus cultivos, “anticipadas visiones del futuro” (CARRASCO, 1890a, p. 296) y de la falta de ellos en Argentina.⁵ Su mirada sobre las costumbres también se organiza alrededor de su valoración moral:

5 Nos permitimos una digresión a este respecto y que concierne a lo que anteriormente llamamos “cruzada” por la inmigración de Carrasco. Al volver sobre su *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa-Fé* (1890b), vemos cómo la promoción de la inmigración europea, motivo central del escrito – ya que “en población, ante todo, importa la *calidad*” – se construye sobre tres pilares: demostrar científicamente las condiciones naturales inmejorables para el cultivo de la provincia, enumerar las medidas propiciadas por el gobierno progresista para el desarrollo económico y finalmente, incansables entradas destacando el carácter civilizado de las costumbres, especialmente en las colonias, a las cuales los inmigrantes europeos no sólo se podrán acostumbrar con

En la ciudad [de Barcelona] existen ciertos usos y costumbres que no están en armonía con los adelantos de la civilización moderna. Así es, por ejemplo, la mendicidad, es una plaga social tolerada por las autoridades, puestos que no le ponen remedio [...] La insistencia con la que no solamente piden, enseñando llagas y mutilaciones horribles, sino con que salen al paso del transeúnte y hasta lo detienen, es tan fastidiosa como repugnante [...] Se ha extendido tanto este modo de vivir que niños y niñas sanos. Sin motivo alguno, detienen al transeúnte para pedirle dinero, sin invocar para ello siquiera un pretexto [...] Existiendo asilo de mendigos, estos prefieren la vagancia por las calles, que les resulta más lucrativa. (CARRASCO, 1890a, p. 206)

La mendicidad es un modo de vida, una manera en que el pobre se vincula con el hombre respetable – y es, además, es una elección. Esta costumbre fastidiosa y repugnante hace del hombre respetable una víctima, expuesta al horror de llagas y mutilaciones. Es un comportamiento que tienen muchos, en un espacio que no está delimitado, sino residualmente – es el espacio compartido, la calle, la vereda, que está fuera de los otros espacios delimitados y pautados descriptos por el autor.

facilidad sino que no querrán nunca abandonar –“el extranjero se encuentra pues rico, considerado, bien recibido y no piensa en volver a su patria más que á paseo”. (CARRASCO, 1890b, p. 252) Carrasco, Gabriel, *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa-Fé* (1890b), Stillier & Laass, Buenos Aires 1890, p.234. Aquí también, el progreso sólo elude al que carece de voluntad: “en la Provincia de Santa Fe, raro es el hombre de campo que no posee algunas vacas; los que no las tienen es únicamente a consecuencia de su mala conducta ó vicios, como la embriaguez y el juego, que los hace incapaces de todo ahorro y trabajo”. (CARRASCO, 1890b, p. 252) Finalmente, la mejor invitación es la comunidad de valores y costumbres que se ofrecen los potenciales inmigrantes. Carrasco afirma que “los europeos adoptan fácilmente las costumbres del país, que por otra parte son muy semejantes a las europeas”. (CARRASCO, 1890b, p. 103) Adjudica ello a que “el idioma castellano es hablado con pureza en las clases acomodadas, no existiendo en Santa Fe ninguna clase de ACENTO ESPECIAL o TONADA, como la que tanto fastidia al escuchar, por ejemplo, a CORDOBESES, TUCUMANOS o CORRENTINOS que de maneras diversas dan a su vez, una entonación característica que los hace conocer entre mil”. (CARRASCO, 1890b, p. 253)

El comportamiento protagonizado por los pobres es aquel que necesita ser regulado, legislado y transformado; asimismo es uno que se desarrolla en espacios no delimitados sino residualmente y cuya motivaciones son moralmente reprobables. Ello puede verse también en otro ejemplo: “El pouiboire, la propina, es el dios de las clases inferiores de París y la carcoma del viajero. Nuestra civilización argentina, ganosa de imitar a la francesa, lo está ya introduciendo”. (CARRASCO, 1890a, p. 285)

Nuevamente, el vínculo entre pobres y ricos se da en los límites del espacio que unos ocupan y al que los segundos no acceden sino como empleados: las veredas de teatros, hoteles y cafés selectos son los puntos “elegidos” por los oportunistas que victimizan a los incautos.

Al describir otra forma simbólica de relacionarse, la moda, el tono de la descripción cambia, al cambiar el actor social en la mira:

En parís y no hablar de modas? ¡Imposible! Pues bien: las telas color verde de todos los matices, son las que están ahora en gran voga. [...] A cada instante, viendo alguna elegante parisiense, vestida de verde, se me viene a las mientes nuestro dicho criollo [la vergüenza era verde y] se la comió el burro! Pero la moda es moda, y no hay más que hacer. (CARRASCO, 1890a, p. 277)

Hay, finalmente, otro tipo de sociabilidad consignada: aquella que se desenvuelve en el papel, concerniente al mientras tanto de la escritura de los capítulos enviados para publicarse en la prensa. En el momento mismo de la redacción, Carrasco es informado de un debate que está teniendo lugar en Argentina, fruto de unas críticas publicadas sobre la muestra argentina en la Exposición de París. Al respecto, denuncia que:

“Nadie o casi nadie piensa como él. [Paul Fouché, quien publicó la nota descalificando el stand nacional]. Aquí hay la creencia unánime de que nuestro país ha hecho una exhibición que sobrepasa á las demás naciones americanas”. (CARRASCO, 1890a, p. 372-373)

En este caso, también es su pertenecer lo que fortalece su autoridad y legitimidad discursivas. De la “creencia unánime” de la superioridad argentina son parte también los anfitriones europeos, aquellos que lo

han reconocido previamente y a los cuales ha incluso corregido – como en el caso del Globo – o convencido – de tomar partido por su postura en uno de los temas más importantes de las discusiones en la exposición como lo fue la inmigración.

Algunas consideraciones finales

Este sucinto recorrido por *Cartas del Viaje, Del Atlántico al Pacífico y Un argentino en Europa* (1890a) de Gabriel Carrasco nos ha permitido poner de relieve los comportamientos que llamaron la atención del autor y la evaluación que hizo de ellos, en el marco de los horizontes de civilización y progreso que buscaba atraer para la provincia y con el propósito de revisar cómo discursos de la esfera cultural participaron de la legitimación de un discurso del orden en el paso al siglo XX.

Para ello, identificamos asimismo las coordinadas discursivas que organizan el libro. En este sentido, importa destacar cómo Carrasco construye un lugar protagónico al interior de estos vínculos. No es un sujeto pasivo: protagoniza – desde un lugar de autoridad y legitimidad cimentado en gran medida en su condición de hombre de ciencia – los momentos cruciales de vínculo e interacción que describe. Por ejemplo, se dirige a la Sociedad Geográfica de París y describe cómo es aplaudido de pie y debate en pie de igualdad y convence a los delegados en la Exposición de París para que favorezcan en su comunicado a las nuevas naciones propiciando un modelo de inmigración “libre”.

Los comportamientos descriptos se hallan incorporados a la cadencia del discurso, dada por la comparación metódica de ciertos elementos en cada lugar que visita. Esa estrategia, que construye un abismo entre pasado y futuro, entre atraso y civilización, incluye contraponer la presencia y la ausencia de los elementos materiales clave de la civilización – ferrocarriles, calles anchas, bibliotecas, entre otros –, aunque también se comparan formas de comportarse: desde las más refinadas, de los bailes diplomáticos, el teatro y el turismo, hasta la mendicidad y la estafa de la propina, en Barcelona. En este contraste – entre vínculos

civilizados y moralmente reprobables – median aquellas costumbres de la burguesía que, aunque no aprueba, le merecen reflexiones humorísticas o incluso comprensivas, como el juego – de los ricos o la vanidad de la moda.

La identidad que el autor construye para sí no es la que, a priori, podría hallarse entre un criollo y los europeos. Recorriendo el libro, la mayor oposición no es la de Europa y América – aunque sí se hace más patente cuando Carrasco describe los adelantos materiales del viejo continente – sino que, por el contrario, está dada por la estratificación social, formulada ésta como abismo moral. Al momento de describir las costumbres de los sectores populares, propone un discurso solemne, que condena cada una de las prácticas que ve. Incluso más, centra sus críticas en aspectos que refuerzan la dimensión voluntaria de estos comportamientos: la estafa de la propina, la imposición y el miedo que generaba la mendicidad, el olor nauseabundo del juego, entre otros.

Los gestos de complicidad están en su relato de los vínculos con otros hombres respetables, aunque no tema a criticar, siempre con el objetivo de apuntalar su lugar de autoridad. Incluso, si volvemos sobre el principal objetivo político-económico de la misión de Carrasco, atraer inmigración para el interior provincial, también se ve que el autor se preocupa por marcar el perfil europeo de la población santafesina, que la aleja de otras provincias atrasadas, más vinculadas con el pasado indígena o con la herencia colonial. Esto, a su vez, es un rasgo que está presente en otras obras del autor.

Si se toma este libro como uno de tantos ejemplos de las prácticas culturales que integran un discurso hegemónico a propósito del orden en la Argentina de fines del siglo XIX, hallamos en ellas los grandes temas de la agenda social del período organizados como tales para la lectura de un público urgido de coordenadas con qué pensar la realidad de transformaciones vertiginosas que vivía, de saber no sólo dónde encontrarse sino también a partir de qué y cómo. A su vez, puede pensarse que este libro de acción, pensado para su lectura casi inmediata – fue publicado por entregas en la prensa rosarina, antes de ser compilado en formato libro –, apeló, como estrategia de encuentro con los lectores,

a un lenguaje compartido y establecido: aquel del decoro, de la respetabilidad y de la distinción. Se trataba, en la Santa Fe del giro del siglo, de una dimensión de la vida social que comenzaría a cambiar a pasos agigantados, ampliando el espectro de personas que podrían acceder a ciertos espacios y consumos y, con ello, reforzando la necesidad de saber quién era quién y cómo debía comportarse en consecuencia.

Referencias

- AGULHON, M. *Historia vagabunda*. Etnología y política en la Francia contemporánea, México, DF: Instituto Mora, 1994.
- ARMUS, D. *La ciudad impura*. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2007.
- BARRIENDOS RODRÍGUEZ, M.; BETANCOURT POSADA, A. Hablar, narrar, callar: otras voces en la historia cultural. Entrevista a Peter Burke. *Revista Alteridades*, México, DF, v. 17, n. 33, p.103-110, 2007.
- BERNALDO, P. G. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- BONAUDO, M. Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894). *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, México DF, p. 70-97, 2006.
- BRUNO, P. La vida letrada porteña entre 1860 y el fin-de-siglo. Coordinadas para un mapa de la élite intelectual. *Anuario IEHS*, Adchat Tantil, n. 24, p. 339-368, 2009.
- BURKE, P. *¿Qué es la historia cultural?*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- CARRASCO, G. *Cartas de Viaje, Del Atlántico al Pacífico y Un argentino en Europa*. Buenos Aires: Casa Editora de Jacobo Peuser, 1890a. Disponible en: <https://archive.org/stream/delatlanticoalpac00>. Acceso en: 3 abr. 2016.
- CARRASCO, G. *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa-Fé*. Buenos Aires: Stiller & Laass, 1890b. Disponible en: <https://archive.org/stream/descripcingeogr00carrgoog#page/n12/mode/2up>. Acceso en: 15 mar. 2016.

- CLEMENTI, H. *José María Ramos Mejía ante la condición humana*. Rosario: Editorial municipal, 1996.
- DE MARCO, M. *Gabriel Carrasco*. Rosario: Editorial municipal, 1996.
- DE OTO, A.; RODRÍGUEZ, J. Sobre fuentes históricas y relatos de viaje. *Quinto Sol*, Santa Rosa, v. 22, n. 3, p. 13-51, 2018.
- FERNÁNDEZ, S. Escala, espacio, lugar. Reflexiones sobre la perspectiva regional/local. In: CERDA, J. M.; MATEO, G. (coord.). *La ruralidad en tensión*. Buenos Aires: Teseo, 2018. p. 75-110.
- FERNÁNDEZ, S.; CALDO, P. Cartas para Olga y Leticia. Aproximación al tratamiento del epistolario de las hermanas Cossettini. *Anuario de la Escuela de Historia*, Córdoba, n. 22, p. 183-203, 2010.
- FERNÁNDEZ, S.; GELI, P.; PIERINI, M. (ed.). *Derroteros del viaje en la cultura, mito, historia y discurs*. Rosario: Prohistoria, 2008.
- FERNÁNDEZ, S.; NAVARRO, F. (comp.). *Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*. Rosario: La Quinta Pata & Camino editores, 2011.
- FERNÁNDEZ, S.; NAVARRO, F. La literatura de viajes en perspectiva. In: FERNÁNDEZ, S.; GELI, P.; PIERINI, M. (ed.). *Derroteros del viaje en la cultura, mito, historia y discurso*. Rosario: Prohistoria, 2008. p. 33-47.
- FERNÁNDEZ, S.; SEDRAN, P. Consumo respetable visibilizado: publicidades del alcohol en los medios gráficos argentinos. Primeras décadas del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social*, Bogotá, v. 46, n. 2, p. 209-235, 2019.
- GAYOL, S.; MADERO, M. (ed.). *Formas de historia cultural*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- GAYOL, S. *Sociabilidad en Buenos Aires*. Hombres, honor y Cafés 1862-1910. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GRENDI, E. Micro-analisi e storia sociale. *Quaderni Storici*, Bologna, v. 35, p. 502-520, 1996.
- HINTZE, G.; ZANDANEL, M. A. Algunas consideraciones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero. *Cuyo*, Mendoza, v. 29, n. 2, p. 13-33, 2012.

- HUERTAS GARCÍA ALEJO, R. *El delincuente y su patología*. Medicina crimen y sociedad en el positivismo argentino. Madrid: cuadernos Galileo de Historia de la ciencia: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991. Tomo 12.
- MEGÍAS, A. *La formación de una elite de notables-dirigentes, Rosario 1860-1890*, Buenos Aires: Editorial Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1996.
- NAVARRO, J. Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos. *Saitabi*, Valencia, n. 56, p. 99-119, 2006.
- PRATT, M. L. *Ojos imperiales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- REVEL, J. *Juego de escalas*. Experiencias de microanálisis. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2015.
- RUGGIERO, K. *Modernity in the flesh*. Medicine, law and society in Turn-of-the-century Argentina. Palo Alto: Stanford University Press, 2004.
- SEDRAN, P. Orden y moralidad en los discursos periodísticos: la valoración del 'otro' en la región santafesina (1890-1915). *Boletín americanista*, Barcelona, v. 71, p. 170-187, 2015.
- TERÁN, O. *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1920), derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

